

Visión Histórica

NIKOLA TESLA

O EL PRECURSOR

DEL SIGLO XXI :

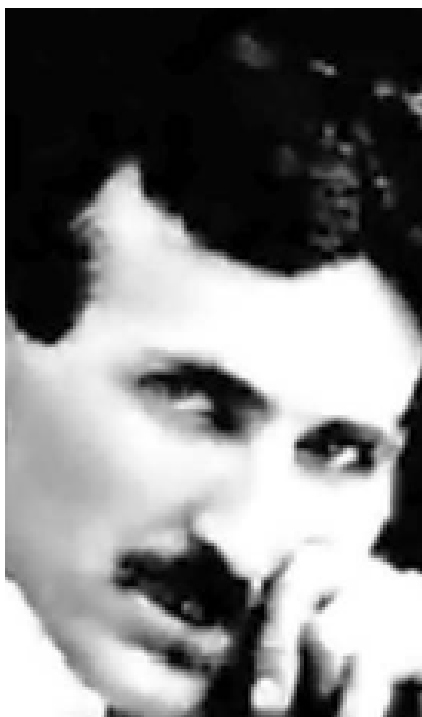
ENERGÍA INALÁMBRICA LIBRE

Como suele suceder con aquellos talentos incomprendidos por los establecimientos u órdenes sociales oficiales, este sensible hombre de ciencia nunca tuvo el crédito, en su momento, correspondiente a la jerarquía de sus logros. Sin embargo, por mucho, debió ser considerado el mejor inventor y el mayor descubridor de principios científicos de la historia de la humanidad; tal vez, con el genio de Leonardo Da Vinci como único competidor, sólo que aquel nunca destacó por sus explicaciones teóricas ni por recurrir a experimentos en sus inventos, mientras que lo que investigó Tesla tuvo, tiene y tendrá alto impacto: social, científico y tecnológico.

Nació en el año de 1856, en lo que hoy se conoce como Croacia, y falleció en la ciudad de Nueva York, en 1943. Estudió matemáticas, física y mecánica en la Escuela Politécnica de Graz (Austria), en 1875; estudios que completó en Viena y París. Al enterarse, en 1881, que la primera central telefónica europea se iba a construir en Budapest, se enganchó en la Compañía de Thomas Alva Edison. Respaldo por su bien ganado prestigio, emigró y trabajó desde 1884 como asistente de Edison, hasta que rediseñó el dínamo construido por este, recibiendo sólo el desdén como pago. Ello, lo animó a crear su propio laboratorio en Manhattan.

Libre para hacer sus propios inventos, entre 1886 y 1927 obtuvo 111 patentes, con lo que fundó la industria eléctrica base de la segunda revolución industrial, sobre la idea central de generar altos voltajes para transportar eficientemente el fluido eléctrico. Después de un minucioso examen, la literatura actual evidencia que

se le debe atribuir, sin amagos de duda: la invención de la radio al descubrir primero las ondas terrestres estacionarias, el motor de inducción de corriente alterna, el alternador polifásico, la lámpara de pastilla de carbono (luz de alta frecuencia), el microscopio electrónico, el avión de despegue y aterrizaje vertical, la resonancia, el radar, el submarino eléctrico, la bobina que lleva su apellido, el control remoto, los Rayos X, los métodos y herramientas para el control climático, el ultra vacío, la transmisión de video e imágenes por métodos inalámbricos, la transferencia inalámbrica de energía, los sistemas de propulsión de medios electromagnéticos, la extracción a gran escala de energía de origen hidráulico, el carro eléctrico, entre otros.



Como se puede apreciar, todos los resultados de Nikola simplemente no se ajustan a los modelos tecnológicos del siglo XX. Sus reflexiones concuerdan, más bien, con las lógicas tecnológicas del siglo XXI. Tan es así, que ahora se puede explicar el porqué la oposición, antigua y actual, de las multinacionales a premisas que no pueden admitir en los productos científicos aplicados: costos mínimos, ausencia de contaminación, y, por sobre todo, la idea de generación ilimitada y libre de energía por conversión del campo gravitacional, gratuito por demás, en cualquier lugar de la Tierra.

Tal vez, la mejor manera de honrar a Tesla, ad portas de cumplir 70 años de fallecido, no haya sido el establecer con su apellido, tanto la unidad de intensidad de flujo magnético, como las corrientes de alta frecuencia de intensidad baja; sino anunciando que la energía inalámbrica es un recurso que todas las personas pueden acceder libre y equitativamente y que, por tanto, el impulso energético de desarrollo de las naciones no tiene dueño. Por lo anterior, es imperioso indicar hoy que en aras del beneficio colectivo, se debe deponer en la ciencia la lógica mercantil del lucro individual o corporativo, aunque infortunadamente, como en este caso, termine el científico pobre y con reconocimientos extemporáneos.